

HAN pasado seis años desde aquel enorme y rebosante recital que dió Raimon en la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de la Universidad Complutense. Han pasado seis años, y Raimon ha venido a Madrid a presentar su último disco, el primero en los últimos cuatro años.

La carrera de Raimon se inicia en 1963, al participar en el Festival de la Canción del Mediterráneo, si bien algunas de sus canciones, entre ellas *Al vent*, están fechadas con anterioridad, en 1959-1960. Su aparición significó, a nivel nacional, un agudo contraste, para mejor, con lo que se cantaba por aquel entonces. A nivel catalán, Raimon representaba la revitalización de la lengua catalana en lo que respecta a su capacidad para la canción popular. A la identificación con la temática de las canciones de Raimon, y no sólo con los textos propiamente dichos, sino con la peculiar manera de decirlos (el cant cridat), se añadía el vínculo que creaba la inmediatez lingüística, consiguiéndose una totalidad temática-estilística-lingüística que sería el primer paso para la constitución y el arranque de lo que se llamó *nova canço*.

TRIUNFO.—El mensaje clave de los militares portugueses sublevados fue una canción popular: *Grandola, villa morena*. Una vez que los sublevados consiguieron el poder, las emisoras portuguesas comenzaron a radiar otras canciones populares hasta entonces prohibidas, entre ellas las de José Alfonso. ¿Cuál es tu impresión ante esos acontecimientos?

RAIMON.—La canción, a diferencia de otro tipo de expresión artística, penetra con mucha mayor profundidad en la gran mayoría de la gente. No creo que sea mérito de ningún cantante ni de nadie. Creo que el mérito radica en que es una cultura oral, que puede entender hasta un analfabeto. La canción es un modo de comunicación del hombre. Este poder de la cultura oral creo que explica un poco esos acontecimientos. ¿Por qué el ensañamiento con Víctor Jara? A Víctor Jara lo mataron en Chile cortándole las manos y dejando que se desangrara, y mientras se estaba desangrando y cantando lo ametrallaron, en el estadio de Santiago de Chile.

T.—Así, pues, en Portugal y en Chile, en momentos radicalmente distintos, si no antagónicos, queda explícito el papel que puede jugar un cantante, digamos, lírico-ideológico.

R.—Sí. Ahora, eso de poner nombres es muy difícil. (En este momento se interrumpe la conversación por una llamada telefónica, en la que se comunica a Raimon la denegación del permiso gubernativo para la presentación de su disco). ¡Caramba!, pues no es para tanto. En realidad se trataba sólo de un disco que se iba a presentar ante unos amigos en una librería en la que no caben más de sesenta personas. No lo entiendo muy bien.



Vino a presentar su disco y no pudo.

RAIMON EN MADRID

T.—Ha quedado claro el papel de unos cantantes de índole peculiar en países que atraviesan momentos también muy peculiares. En países de realidad más o mejor establecida, ¿qué papel desempeñarían esos cantantes?

R.—Yo creo que la canción encierra posibilidades inmensas. En países como Francia o Italia, de situaciones, digamos, apetecibles, el rigor artístico pasa a un primer lugar, la posible buena intención queda absolutamente limitada —desde el momento en que ya está ejercida por organizaciones en la más estricta y normal legalidad—, y la única posibilidad del cantante es imponerse artísticamente; es decir, como se impone la literatura o como se impone la pintura.

T.—Ahora que ya conocemos la

denegación del permiso para la presentación del disco, ¿puedes contarnos algo sobre él?

R.—Hacia cuatro años que no grababa un disco en este país. Va dedicado a Víctor Jara, y de las trece canciones que se presentaron a censura, han pasado once. El disco no pierde mucho con ello, pues creo que las once canciones que han quedado mantienen la unidad. Es evidente que hubiera resultado más como lo pensé —no mejor o peor— de haber pasado la totalidad de las canciones que se presentaron. Hay una canción de Víctor Jara, «Amanda», que he traducido al catalán, y después canciones mías, con letra y música, o poemas medievales o de un poeta contemporáneo, como Pere Quart, a los que he puesto música. El

disco va dedicado a Víctor Jara porque lo que yo hago normalmente creo que es lo que Víctor hacía y haría. Y precisamente por esa dedicación, yo creo que este disco es como un destilado de toda mi temática.

T.—¿Existe alguna relación entre el disco y el libro que acabas de publicar?

R.—El libro es una recopilación de todo lo que yo he hecho desde que comencé a cantar. Va con un prólogo de Manuel Sactián, una pequeña nota mía justificando el porqué del libro y después setenta y una canciones, con mi trabajo sobre Espriu, sobre Pere Quart, sobre Ausias March, sobre Corella, sobre Timoneda, sobre las canciones satíricas valencianas y sobre Jordi de San Jordi. Está pensado para que la gente que tenga el disco y quiera cantar esas canciones pueda hacerlo, pues lleva las partituras musicales y, debajo, los acordes de la guitarra, junto con el texto completo. La portada de Tapies es muy significativa, y estoy muy contento de que haya sido el libro en catalán más vendido durante el Día del Libro en Barcelona. Es algo que te da una cierta confianza.

T.—Con respecto a este libro, *Poemes i cançons*, no os planteasteis, la editorial y tú, la publicación de una edición bilingüe?

R.—Eso es lo que pensamos hacer más tarde. Ten en cuenta que los catalanes sienten el nombre de Raimon como una cosa muy suya. Entonces, dada la situación catalana, pensamos que la primera edición había de ser catalana, y después vendría la bilingüe; esto no está pensado, en modo alguno, para dar una impresión de rechazo.

T.—¿Cuáles son tus proyectos más inmediatos?

R.—Voy a hacer un programa de televisión en Francia, de un cuarto de hora de duración. Luego daré una serie de recitales por el Sur de Francia: Montpellier, Toulouse, Aix-en-Provence, Burdeos y Poitiers. Mañana canto en Solsona, y estoy proyectando otro disco.

T.—Ese programa que vas a hacer en la televisión francesa, ¿es el primero?

R.—No. Yo, por lo general, suelo hacer en Francia un mínimo de tres programas de televisión todos los años.

T.—¿Has hecho alguno en España?

R.—En España canté en mil novecientos sesenta y tres, durante tres minutos, al participar en el Festival de la Canción del Mediterráneo. Y no llegó a cinco minutos, en mil novecientos sesenta y cuatro, cuando cante *Al vent* y *Diguem no!* en un programa de los sábados que se llamaba «Gran Parada». En total he hecho ocho minutos de televisión en doce años, y esos ocho minutos, entre mil novecientos sesenta y tres y mil novecientos sesenta y cuatro. ■ EDUARDO CHAMORRO.